
CARIDAD

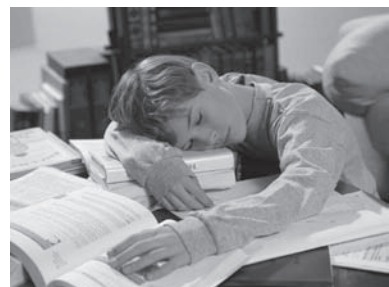
En nuestros días se habla mucho de 'amor'. A muchísima gente le encantan las telenovelas, las novelas y las películas de amor. Y ¡qué lindo es estar enamorado! Sin embargo, hay que tener cuidado, porque no toda vez que se utiliza la palabra amor se está hablando del verdadero amor. Por eso, no basta pronunciar la palabra amor. Es



necesario **'saber'** qué quiere decir eso para un ser humano normal y, especialmente, para un cristiano. Solemos decir **'siento'** amor por esta persona y 'odio' o 'rabia' por tal otra. La segunda me repulsa, no me gusta estar con ella, no deseo hacerle favores ... En cambio, me dan ganas de estar con la primera, me gusta hacerle favores, 'me siento' bien en su compañía. Cuando hablamos así, ¡ya empezamos mal!, porque transformamos el amor en un 'sentimiento'.

Sentir, solamente sentir, sienten los animales, que también tienen atracciones y rechazos instintivos. Pero, nosotros somos más que los animales y ya sabemos que nuestros sentimientos no siempre son buenos: tantas veces 'sentimos' pocas ganas de ir a la escuela, de ir a Misa, de estudiar, de visitar a alguien... En cambio 'sentimos' ganas de hacer cosas que mamá nos dice que no debemos hacer, 'sentimos' envidia de gente buena, 'sentimos' atracción por gente que sabemos que con sus conversaciones, con su conducta, nos hacen mal, 'sentimos' ganas de ver televisión cuando deberíamos estar leyendo o estudiando o rezando... ¡Tantas cosas! No todas malas; no todas buenas. Entonces el 'sentir' cariño o atracción por alguien o algo (o, al contrario, el 'sentir' rechazo, bronca, odio...) todavía no es propiamente 'amor', no es lo propio del hombre, de una conducta inteligente, humana.

A nuestros 'sentires' debemos añadir la 'inteligencia', para que mis 'amores' sean realmente buenos. Por ejemplo, si una mamá diera a su hijo o a su hija todo lo que éste o ésta le pidieran, sin pensar con inteligencia qué es lo que realmente le va a hacer bien o mal, el hijo podrá decir, a lo mejor: "Mi madre es buenísima porque siempre me da lo que yo quiero y siempre me deja hacer lo que se me antoja". Pero, pensalo: si tu mamá obrara de ese modo con vos, ¿sería eso quererte de verdad, tenerte amor, amarte en serio?. Pongamos otro ejemplo: Si se en-





ferma alguien a quien digo querer mucho y, sin pensarlo, sin saber nada de medicina, ignorantemente, le receto un remedio contraindicado y ¡la persona se enferma más todavía!, ¿qué pasa? Pasa que, a pesar de mi cariño, de mi buena intención, como le di un remedio equivocado, le hice mal. ¿Te das cuenta? **Para amar bien, para querer de verdad, hay que pensar, hay que saber.**

No debemos hacer sólo lo que ‘sentimos’, hemos de hacer aquello que ‘sabemos’ que está bien o debemos hacer. Así somos verdaderamente hombres y no animalitos. ¡Aunque a veces los animales parezcan, en estas cosas, más inteligentes que los hombres!

Por otra parte, el ‘sentir’ amor, el querer o amor ‘sentimental’ no solo es insuficiente, sino que, de por sí, es egoísta: “Quiero a Juan o a Manuela porque ME gusta estar con ellos”; “No quiero a Diego o a Dorita porque no ME gusta estar con ellos”. Allí los que importan no son ni, Juan, ni Manuel, ni Diego, ni Dorita, sino el ME, el Yo, el Ego. Con ese criterio, pocas veces podríamos decir que queremos o amamos a Dios, porque casi siempre ME gusta más ver televisión.

Entonces, si el amor no es simplemente el deseo, la gana, el cariño, el sentimiento ¿qué es verdaderamente ‘amar’? Amar, es **querer y buscar el bien de la persona a quien amamos.** ¡Ojo! no cualquier cosa, sino ‘bienes’, es decir cosas y acciones que le hacen bien. Sobre todo lo que Dios nos



señala en su receta de la felicidad. Que yo tenga que amar, querer a mi prójimo, significa, pues, no que tenga que ‘sentir’ siempre atracción, cariño, simpatía, por él, sino que no debo desearle injustamente el mal, que debo ser respetuoso con él, que debo buscar su bien. “No hagas a los demás lo que no querés que te hagan a vos”.



*San Pedro Nolasco redimiendo a los cautivos encadenados. Es el Fundador de los Trinitarios.
(Bajo relieve de JUAN DE MENA)*



Al desear, tener ganas, querer con puro sentimiento, se le llama “amor de deseo”. Al amor que busca inteligentemente el bien de la persona amada, se le llama ‘amor de amistad’ o ‘amor de benevolencia’(de ‘bonum velle’). O amor ‘efectivo’, no siempre ‘afectivo’. Como decía un gran autor inglés, C.S. LEWIS, al primero lo podemos llamar ‘need love’, porque lo buscamos por necesidad, para nosotros, porque me quiero -ME, ¡meeeee! como balan las ovejas-. Al segundo, ‘gift love’, porque en ese verdadero amor siempre damos algo de nosotros mismos: ‘nos’ damos.

¿Acaso no podemos medir la calidad de nuestro amor según las cosas que estamos dispuestos a dar a aquellos que decimos amar? ¿Nos cuesta darle o prestarle algo a alguien a quien queremos mucho? Quizá un poco; pero, cuanto más queremos, más somos capaces de dar: de nuestros juguetes, de nuestra ropa, de nuestros ahorros, de nuestro tiempo,

de nuestros esfuerzos, de nosotros mismos. Como se da mamá, que piensa antes en sus hijos que en ella.



Cementerio de las Malvinas

¿Cuál será entonces la máxima medida del amor? San Bernardo de Claraval enseñaba que “La medida del amor es amar sin medida” Y, ¿saben dónde aprendió eso? En la oración, mirando a Jesús, escuchándolo. De Él aprendió que la



máxima medida del amor es estar dispuestos a dar ‘nuestra vida’ por la persona amada. “No hay amor más grande que el de aquel que da la vida por el amigo” (Jn 15,13), nos dice Jesús a todos. ‘Dar la vida’ no significa solamente morir a la manera de un soldado; también se da la vida en el auténtico matrimonio, el verdadero amor del varón por la mujer: cuando el uno al otro ‘se regalan’ la vida para siempre. También da la vida el que se entrega a una gran misión o a una gran vocación, como un verdadero médico, un verdadero sacerdote, una verdadera religiosa, ¡un verdadero cristiano!. Porque ¿qué otra cosa es ser cristiano sino ‘regalar’ nuestra vida a Dios, a Jesús –‘sacri’-‘ficarla’, como decíamos en la lección octava- haciendo todo lo que tenemos que hacer -estudiar, dormir, comer, divertirnos, ayudar a mamá y papá, ser buenos con nuestros hermanos....- **por amor a Dios?**

Ese **amor de benevolencia o amistad** es el más grande que puede alcanzar un hombre con sus solas fuerzas. Y, sin embargo, con él no hemos llegado todavía a la **virtud ‘teologal’ de la Caridad**, muchísimo más alta y grande. Porque, claro, ya sabemos que amar de acuerdo a lo que nos dice nuestra inteligencia, buscando nuestro verdadero bien y el auténtico bien de los demás, no es siempre fácil ni siempre nos gusta. Conspiran contra ese amor bueno nuestras ignorancias, los falsos consejos, las cosas que vemos por televisión, nuestros malos deseos, nuestras tendencias

desviadas, nuestros egoísmos, nuestras envidias, nuestras antipatías injustificadas, nuestros prejuicios...

Por otra parte, nuestras solas fuerzas no alcanzan para amar a todo nuestro prójimo. Y, por si fuera poco, Jesús nos pide, además, que ¡jamemos aun a nuestros enemigos! **¡Amar a Dios por sobre todas las cosas!**

Para poder amar a Dios por sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, y a nuestro enemigo, necesitamos de una fuerza extra, superior a las nuestras. Debemos recurrir, pues, a una energía sobrenatural, la 'fuerza', la 'virtud' teologal, de la **'Caridad'**.

'Caridad' es un término que tuvo que inventar el cristianismo para que no se confundiera el amor de Cristo con cualquier otro amor. Así pues, al amor 'de deseo' y al amor 'de benevolencia', debemos añadir ¡un tipo de amor más grande, superior!, que es el amor de Caridad, o, simplemente, la Caridad.

La Caridad no procede de nosotros; nos es infundida como una potente supernafta 'sobrenatural' cuando, en el Bautismo, recibimos la Gracia Santificante. Es una especie de conexión directa que se establece entre nosotros y el Amor de Dios, ¡el amor del Sagrado Corazón de Jesús!, de modo que venimos a ser capaces de amar como Dios nos ama.

Mediante la Caridad no solamente podemos amar 'a la manera' como Jesús ama, sino **'con el mismo Amor con el cual Dios ama'**. Claro que ese motor o nafta sobrenatural, esa central de energía de amor, la podemos usar o no usar. Puede estar allí sin uso, como en muchos bautizados que no se portan como cristianos; o ser



San Martín de Tours entregando su capa a un mendigo.



S. Catalina cambia su corazón con el de Jesús.
GUIDOCCO COZZARELLI (1450-1517). Pinacoteca de Siena.

desarrollada como han hecho y hacen los verdaderos cristianos. Con esa Caridad, San Francisco, por ejemplo, amaba a los leprosos que, en su tiempo, producían asco y rechazo a todo el mundo. Con esa Caridad Jesús y su discípulo Esteban amaron aun a sus enemigos. Con esa caridad, Teresa de Calcuta amaba, buscando el bien y la conversión de los más pobres entre los pobres, en las calles de Calcuta. Con esa Caridad, los santos de todos los tiempos pasan largos momentos de oración frente al Santísimo, cuidan enfermos, atienden a los pobres, cumplen con las obligaciones más penosas, viven con alegría en medio de las dificultades de todos los días. Con esa Caridad, los ‘mártires’, murieron y mueren por ser cristianos. Y mueren, digo, porque en este momento, están matando y persiguiendo a muchos cristianos por el simple hecho de serlo, en África, en Asia, en países islámicos, en países marxistas como China. Uno de los mayores signos de caridad es precisamente ese: **no tener nunca miedo ni vergüenza de manifestarnos cristianos y proceder como tales**. Aunque se burlen de nosotros y nos digan que somos unos tontos, aunque nos persigan e, incluso, aunque con ello pongamos en peligro nuestra vida corporal.



Así como los músculos crecen con el ejercicio, así también la Caridad crece usándola, esforzándonos por realizar obras de amor verdaderamente cristiano, cumpliendo nuestros deberes, siguiendo los consejos de Dios en sus reglas de la felicidad, en sus mandamientos y, sobre todo, alimentándonos del Amor de Jesús, de Su Caridad, en la Eucaristía, en la Confesión, en la oración, en la meditación. Esa meditación que, si está bien hecha, nos ayuda a pensar como Jesús y, por lo tanto, a amar no de cualquier manera sino como quiere Jesús.



Y, en realidad, eso es lo más importante y lindo del ser cristianos **“amar como Jesús nos ama”**. ¡Qué feo una familia, un grupo, una sociedad en donde todos somos egoístas, no nos amamos mutuamente, nos ‘deseamos’, nos usamos, nos tenemos desconfianza, recelo, envidia, encono! ¡Qué preciosa una familia, una sociedad, en donde todos se quieren y buscan el uno para el otro la felicidad, sobre todo la Felicidad que Dios quiere darnos y que un día alcanzaremos plenamente, precisamente por el amor, por la Caridad! Porque, claro, supongo que ya te habrás dado cuenta de que el máximo objetivo del verdadero amor, de la Caridad, es querer para aquellos a quienes amamos, el Bien por excelencia, Dios, el Cielo. ¿Para qué todos los demás bienes, si no hallamos a Dios, en Jesús, y no alcanzamos el Cielo?

¡Qué importante es que gran cantidad de gente ame a Dios en Caridad, porque así no sólo alcanzarán la verdadera Vida, sino que, desde el Amor de Dios, sabrán cómo amar a los demás y podrán hacerlo!

¡Qué importante es que gran cantidad de gente ame a Dios en Caridad, porque así no sólo alcanzarán la verdadera Vida, sino que, desde el Amor de Dios, sabrán cómo amar a los demás y podrán hacerlo!



SAGRADA ESCRITURA

Todo auténtico amor deriva del amor que es Dios. “Dios es Amor” dice Juan, o, mejor dicho, “Dios es caridad”. Esa caridad Dios la ha mostrado a los hombres enviándonos a Jesús, dándonos aquello que tenía de más valioso y amado:

“En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo Único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo [...] si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos unos a otros [...]” (1 Jn 4, 9-11).

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo Único” (Jn 3, 16).

Así Jesús se transforma en el ‘signo’, la revelación viviente de esa Caridad que Dios nos tiene:

“Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puesta toda mi predilección. ¡Escúchenlo!” (Mt 17, 5).

Así dice Dios de Jesús. Y de ese amor deriva el amor con el cual Jesús nos ama a nosotros:

“Padre Santo, Yo les doy a conocer tu Nombre (el ‘nombre’, en la Escritura, es sencillamente lo nombrado: sería mejor traducir: ‘Yo Te hice conocer’) *para que el amor con que Tú me amas esté en ellos y yo en ellos”* (Jn 17, 26).

“Como el Padre me ama, también yo los amo a ustedes. Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9).

Es por Amor, por puro Amor, por Caridad, que Dios nos hace, gratuitamente, sin que nosotros lo merezcamos, ‘hijos suyos’. Y a la manera como los hijos deben imitar a sus padres buenos y al hijo mayor, también nosotros debemos vivir en el amor:

“¡Vean qué amor nos ha tenido el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, ¡y en verdad lo somos!” (1 Jn 3, 1)

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16).

“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1 Jn 4, 8. Cf 1 Jn 4, 10-12).

“Vivo en la fe del Hijo de Dios que me ama y se entrega a sí mismo por mí” (Gal 2, 20).

“En esto hemos conocido lo que es el Amor: en que él dio su vida por nosotros” (1 Jn 3, 16).

“Jesús [...] habiendo amado a los suyos [...] los amó hasta el extremo” (Jn 13, 1).

“Vivamos en el amor como Cristo nos ama y se entregó por nosotros” (Ef 5, 2).

“El que ha nacido de Dios no peca, porque la semilla de Dios permanece en él [...] el que no practica la santidad no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano” (1 Jn 3, 9.10).



La Cruz, signo perfecto de la Caridad

De allí que Jesús nos manda (¡nos enseña! casi ¡nos suplica! ¡por nuestro bien!) que amemos con amor de Caridad, amor que no es puro sentimiento y que no puede hacer cualquier macana, porque es necesario amar según lo que Jesús nos enseña, según la sabiduría e inteligencia de la 'receta de la felicidad':

"El que recibe mis mandamientos y los guarda, éste es el que me ama; y el que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré [...] Si alguno me ama, será fiel a mi palabra y mi Padre le amará [...] El que no me ama no guarda mis palabras" (Jn 14, 21. 23-24).

"Si ustedes me aman, guardarán mis mandamientos" (Jn 14, 15).

"Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en Su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes y ese gozo sea perfecto" (Jn 15, 10).

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37).

"Hagan con los demás lo que quieren que hagan con ustedes" (Mt 7, 12).

*"Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Así **como yo los he amado**, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros"* (Jn 13, 34-35).

"Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando [...] Lo que les mando es que se amen los unos a los otros" (Jn 15, 12-14. 17).

"Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20).

"No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (Gal 6, 9-10).

"Viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. [...] Así, el Cuerpo (que es la Iglesia, la comunión de los santos, en las que decimos creer cuando rezamos el "Credo") crece y se edifica en el amor" (Ef 4, 15. 16).

"Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Esposas, respeten a sus maridos" (Ef 5, 25. 28.33).

"Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor [...] Padres, no irriten a sus hijos, al contrario, eduquenlos, corríjanlos y aconséjenlos según el espíritu del Señor" (Ef 6, 1. 4).

Este amor tan poco tiene que ver con nuestros sentimientos espontáneos que Jesús nos dice:

"Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman ¿qué recompensa merecen? No hacen lo mismo los negociantes. Y si saludan solamente a sus hermanos ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los que no creen? Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo" (Mt 5, 43-48).

Así describe este amor, esta Caridad, San Pablo:

"La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no hace alarde, no se envanece; no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra en la injusticia, sino que se regocija con la verdad. La caridad todo lo disculpa,

todo lo espera, todo lo soporta. La caridad no pasará jamás” (1 Cor 13, 4-8).

Como hijos de Dios, nuestra conducta debe ser:

“Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, soportándonos mutuamente por amor” (Ef 4, 2).

Este amor supone deberes:

“Renuncien a la mentira y digan siempre la verdad al prójimo [...] si se enojan, no se dejen arrastrar por el pecado y no permitan que la noche los sorprenda enojados [...] El que robaba, que deje de robar y se ponga a trabajar honestamente [...] No salgan de su boca palabras inconvenientes [...] Eviten

la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos, y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente compasivos y misericordiosos, perdonándose mutuamente como Dios los ha perdonado en Cristo. Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos. Practiquen el amor a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros [...]” (Ef 4, 25-32; 5, 1-2).

“Perseveren en el amor fraternal. No se olviden de practicar la hospitalidad, [...] Respeten el matrimonio, [...] No se dejen llevar por la avaricia, [...] Obedezcan con docilidad a quienes los mandan [...]” (Hbr 13, 1-2. 4.5. 17).

Leamos, finalmente, completo, el famoso himno de la Caridad de 1 Cor 13, que ya hemos citado en parte, recordando que en donde aparece la palabra amor hay que leer ‘caridad’.



Lavatorio de pie. DUCCIO DI BUONINSEGNA. (1255-1319)

PRÓJIMO

Prójimo quiere decir lo mismo que próximo. La ‘x’ y la ‘j’, en el antiguo castellano, eran la misma letra. (¿Cómo decís: Méjico o México?) Jesús es sumamente sabio. No dice ‘amad a todo el mundo’, ‘a la humanidad’, porque sabe que eso es imposible. ¿Cuántos políticos y predicadores hay que hablan de justicia para los pobres, de derechos de los demás y luego, con los suyos, son malísimos: malos maridos, malos padres, malos empleadores...? ¿Y no sería contra las enseñanzas de Jesús el que nos mostráramos compasivos, por ejemplo, con los pobres de Nigeria que vemos por televisión, o los que sufren en guerras lejanas, o ser simpáticos con gente que apenas vemos o con la que nos encontramos ocasionalmente y hacer sufrir con nuestras palabras, actitudes, egoísmos o indiferencias a los ‘próximos’, a los que viven con nosotros, a los que están cerca nuestro, al compañero de mi clase, a mi maestra? (Porque, por supuesto, ¿lo sabías? Los maestros, los catequistas, también sufren, tienen su corazón, y no debemos hacerles tener pena con nuestra conducta mala). Por supuesto que prójimo no es solo el que obligadamente vive al lado tuyo o sólo tu pariente o la gente que estimás. Dios te puede pedir que te hagas ‘próximo’ de cualquiera que sufra y se encuentre en tu camino.

Leé el hermoso pasaje del evangelio de Lucas en su capítulo 10, desde los versículos 25 al 37.



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

“El hombre recibe (en el Bautismo) por Jesucristo en el cual se inserta, justamente con la remisión de los pecados estos dones infusos: la fe, la esperanza y la caridad. Porque si la esperanza y la caridad no se añaden a la fe, la fe no une perfectamente a Cristo ni hace un miembro vivo de su cuerpo. Esta es la razón por la que dice con toda verdad que ‘la fe está muerta sin las obras’ (San 2, 17) y es inútil, y: ‘En Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la fe que opera por la caridad’ (Gal 5, 6; 6, 15). Esta es la fe que, según la tradición de los apóstoles, piden los catecúmenos a la Iglesia antes del sacramento del bautismo, cuando piden ‘la fe que da la vida eterna’, vida que no puede dar la fe sin la esperanza y la caridad. De ahí que inmediatamente oyen la palabra de Cristo: ‘Si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos’ (Mt 19, 17)

CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre la justificación*, año 1547, (D[H] 1531).

“Nuestro Salvador dejó en su Iglesia, como símbolo de su unidad y caridad, el uso y culto de la sacrosanta Eucaristía, con la que quiso que todos los cristianos estuvieran entre sí unidos y estrechados” CONCILIO DE TRENTO, *Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía*, año 1551, (D[H] 1635).

“Se le llama sacramento de la caridad (a la Eucaristía) para que entendamos cuán poco tienen de cristianos quienes alimentan enemistades y desuniones, y cómo es nuestro deber el extirpar toda clase de odios, de rencores y de discordias, verdaderas pestes en la comunidad cristiana. Tanto más cuanto que en el cotidiano sacrificio de la Eucaristía profesamos y prometemos conservar ante todo la paz y la caridad” CONCILIO DE TRENTO, *Catecismo Romano*, Parte II, Cap 3, n 4.

“El mandamiento supremo de la ley es amar a Dios de todo corazón y al prójimo como a sí mismo (Cf. Mt 22, 37-40). Cristo hizo suyo este mandamiento del amor al prójimo y lo enriqueció con un nuevo sentido al querer identificarse Él mismo con los hermanos como objeto único de la caridad, diciendo: «Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40)” CONCILIO VATICANO II, año 1965, *Apostolicam actuositatem*, 8.

“El primero y más imprescindible don es la caridad, con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él” CONCILIO VATICANO II, año 1964, *Lumen gentium*, 42.

El precepto del amor se extiende a todos los enemigos. Es el mandamiento de la nueva Ley: “Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y orad por los que os persiguen y calumnian” (Mt 5, 43.44) CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, año



Dar catequesis es una forma eminente de caridad y apostolado.

1965, 28.

“Cristo es quien nos revela que ‘Dios es amor’, a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así, pues, a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida ordinaria” CONCILIO VATICANO II, año *Gaudium et spes*, año 1965,38.

“Por la caridad de Dios que el Espíritu Santo ha derramado en los corazones (cf. Rm 5, 5), la comunidad, congregada como verdadera familia, en el nombre del Señor, goza de su presencia (Cf. Mt 18, 20). Pues la caridad es la plenitud de la ley (cf. Rm 13, 10) y vínculo de la perfección (cf. Col 3, 14) y por ella sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida (1 Jn 3, 14)” CONCILIO VATICANO II, año 1965, *Perfectae caritatis*, 15.

“El precepto de la caridad, que es el mandamiento máximo del Señor, urge a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios por el advenimiento de Su Reino y la vida eterna a todos los hombres[...]” CONCILIO VATICANO II, año 1965, *Apostolicam actuositatem*, 3.

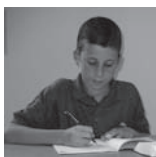


REZAMOS

Dios mío, te amo sobre todas las cosas, con todo mi corazón, porque eres infinitamente bueno e infinitamente amable y por tu amor, amo a mi prójimo como a mí mismo.

DISTINGAMOS:

Amor de deseo	ganar
Amor de benevolencia o de amistad	procurar inteligentemente el bien del amado
Amor de caridad	procurar, con la virtud teologal de la caridad, la gloria de Dios y el verdadero Bien de aquellos a quienes amamos



APRENDEMOS

1. ¿Qué es la Caridad?

La Caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios (Cf.CCE 1822// Com 388).

2. ¿A qué nos capacita la Caridad?

La Caridad nos capacita para amar a Dios y al prójimo con el mismo amor con que Cristo amó a los hombres.

3. ¿Cuál es el mandamiento nuevo?

Jesús hace de la Caridad el mandamiento nuevo: *"Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado"* (Jn 15,12) (Cf. CCE 1823).

4. ¿Cómo sabemos si amamos a Dios?

Jesús dijo: *"Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos"* (Jn 14, 15).

5. ¿Cuál es el mandamiento principal que resume el resto de los mandamientos?

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu y a tu prójimo como a ti mismo» (Lc. 10, 26) (Cf. Com 435)

6. ¿Quién es el modelo supremo de la Caridad?

El modelo de la Caridad es Jesucristo. *"A los que Dios amó de antemano, a ellos los destinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos"* (Rom 8, 29). Pero también son modelos nuestros los santos, especialmente la Santísima Virgen María quien "por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad" (CCE 967).

7. Aprendemos de memoria las OBRAS DE MISERICORDIA:

ESPIRITUALES

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Consolar al triste y al afligido.
5. Perdonar las injurias y ofensas.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos

CORPORALES

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Dar posada al peregrino.
5. Redimir al cautivo.
6. Visitar y cuidar a los enfermos.
7. Enterrar a los muertos



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE:

- ¿Qué es verdaderamente 'amar', 'querer' a alguien?
- ¿Cuál es la máxima medida del amor?
- ¿Qué es el amor de Caridad o Caridad?
- ¿Cuándo nos es infundida la Caridad?

- ¿Qué debemos hacer para hacer crecer la Caridad en nosotros?
- ¿Cuál es uno de los mayores signos de Caridad?
- ¿Qué es lo más importante del ser cristianos?
- ¿Qué significa prójimo?

2. COMPLETA con los textos de la Palabra de Dios

“Tanto amó Dios al _____ que dio a su _____ Único”

“¡Vean qué _____ nos ha tenido el _____! Quiso que nos llamáramos _____ de Dios, ¡y en _____ lo somos!”

“Quien no _____ no ha conocido a _____, porque Dios es _____”

“En esto hemos _____ lo que es el Amor: en que él dio su _____ por nosotros”

“Si ustedes me aman, guardarán mis _____”.

“Hagan con los _____ lo que quieren que hagan con --_____”.

“La caridad es _____, es _____; la caridad no es envidiosa, no hace _____, no se envanece; no procede con _____, no busca su propio _____, no se irrita, no tiene en cuenta el ___ recibido, no se _____ en la injusticia, sino que se _____ con la _____. La caridad todo lo _____, todo lo _____, todo lo soporta. La caridad no pasará _____”

3. En el Diccionario de la Real Academia se dan las siguientes acepciones del término caridad. Señala la que te parece que es de uso más común. Muestra cuál es la que hemos estudiado en esta lección.

Caridad.

Del lat. ‘caritas, -atis’.

1. f. En la religión cristiana, una de las tres virtudes teologales, que consiste en amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos.
2. [f.] Virtud cristiana opuesta a la envidia y a la animadversión.
3. [f.]Limosna que se da, o auxilio que se presta a los necesitados.
4. [f.] Actitud solidaria con el sufrimiento ajeno.
5. [f.] Refresco de vino, pan y queso u otro refrigerio, que en algunos lugares dan las cofradías a los que asisten a la fiesta del santo que se celebra.
6. [f.] Agasajo que se hacía en muchos pueblos pequeños, con motivo de las honras de los difuntos.
7. [f.] V. obra de caridad.
8. [f.] Tratamiento usado en ciertas órdenes religiosas de mujeres, y en alguna cofradía devota de varones. Suele ir precedido por el posesivo su o vuestra.
9. [f.]p. us. Méj. Comida de los presos.
10. [f.] Mar. Quinta ancla de respeto que solían llevar los navíos en la bodega. ¡por caridad!; expr. fam. que se usa para pedir clemencia, comprensión o benevolencia.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

CARIDAD

4. SOPA DE LETRAS:

ENCUENTRA las palabras relacionadas con la lección y ANÓTALAS

H	K	I	O	P	Q	A	S	F	A	O	R	A	C	I	O	N	K	M	I
B	A	U	T	I	S	M	O	D	S	A	R	T	Y	U	I	O	P	I	N
C	I	E	L	O	V	I	B	A	G	D	A	I	O	N	K	M	I	O	U
I	V	I	W	J	A	P	K	I	S	A	I	R	D	F	R	I	I	J	N
P	P	P	F	H	M	O	I	K	E	D	P	D	I	U	Y	P	P	H	D
O	E	O	E	G	O	J	V	I	K	N	O	A	K	D	T	O	O	G	I
J	N	J	L	F	R	H	P	V	I	U	J	D	I	D	A	J	J	I	D
H	S	H	I	F	W	G	A	M	I	S	T	A	D	A	D	D	H	I	A
G	A	G	C	H	K	I	O	P	Q	A	S	F	A	H	A	U	G	P	B
I	R	I	I	S	D	I	O	S	D	F	T	I	G	I	O	N	K	M	I
P	K	I	D	I	O	N	K	M	I	I	E	P	D	R	U	D	K	I	I
D	I	P	A	I	I	S	I	I	Q	I	O	O	A	D	A	A	I	P	P
N	E	O	D	P	P	A	P	P	U	P	L	J	M	A	D	C	V	O	O
M	K	S	A	O	O	B	O	O	E	O	O	H	I	E	A	D	I	J	J
L	I	K	E	J	J	E	J	J	R	J	G	G	P	K	D	A	K	A	H
K	V	I	A	H	H	R	H	H	E	H	A	D	O	I	D	I	I	Z	G
O	Y	U	I	O	E	W	D	S	R	G	L	A	J	V	A	Z	T	Z	I
H	K	I	O	P	Q	A	S	F	A	H	H	K	I	O	P	Q	A	A	Z
Z	B	E	N	E	V	O	L	E	N	C	I	A	K	D	S	E	T	E	R

- | | |
|------------------|---------------------|
| 1. B _ _ _ _ _ | 10. A _ _ _ |
| 2. O _ _ _ _ | 11. D _ _ _ |
| 3. J _ _ _ _ | 12. T _ _ _ _ _ |
| 4. I _ _ _ _ _ | 13. Q _ _ _ _ |
| 5. C _ _ _ _ | 14. S _ _ _ _ |
| 6. C _ _ _ _ _ | 15. D _ _ _ _ |
| 7. P _ _ _ _ _ | 16. B _ _ _ _ _ _ _ |
| 8. F _ _ _ _ _ _ | 17. M _ _ _ _ _ |
| 9. A _ _ _ _ _ | 18. G _ _ _ _ _ |

5. PIENSA Y ANOTA ejemplos de cada clase de amor:

Amor de deseo	
Amor de benevolencia o de amistad	
Amor de caridad	

6. COLOREA Y MEMORIZA:

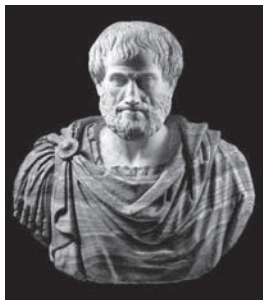
ÁMENSE LOS UNOS A
LOS OTROS, COMO YO
LOS HE AMADO

USTEDES SON MIS
AMIGOS SI HACEN LO
QUE YO LES MANDO

7. Ilustra en tu cuaderno de catequesis tres obras de misericordia espirituales y tres corporales. Puedes utilizar fotos o recorte de revistas.

De todo un poco...

Ya decía ARISTÓTELES filósofo griego, 350 años antes de Cristo:



“No empleamos la palabra amistad para designar el apego que sentimos por los objetos, porque ellos no pueden devolvernos la amistad, y nosotros no podemos quererles bien. ¿No haría, en efecto, uno el ridículo diciendo que querré bien al vino, a no ser que con ello se quiera hacer entender que lo que uno desea es su conservación, a fin de poder utilizarlo para el propio bien? En cambio, se dice que uno quiere el bien de un amigo, no por sí, sino por él. Ellos no son objetos. Las personas animadas de este querer son las que llamamos benévolas. La benevolencia, cuando es recíproca deviene amistad”.

Ética a Nicómaco, Libro 8, capítulo 2.

¡Qué bueno sería que consiguieras esta obra y leyeras el capítulo 3 de ese mismo libro. Allí sabrías en qué consiste la verdadera amistad.

DRA. GIANNA BERETTA MOLLA



Médica pediatra, nacida en Magenta, Italia, el 4 de Octubre de 1922. A los quince años se hizo miembro de la Acción Católica. Inscrita en la Universidad en 1942, recibida en 1949, obtuvo en 1952 la especialización en pediatría. Contrajo matrimonio con el empresario Pietro Molla, ingeniero industrial, en 1955. Le encantaba la pintura, las excursiones a la montaña, la música clásica. Gozaba especialmente con sus hijos, Pierluigi, nacido en 1956, Mariolina en 1957, Lauretta en 1959.

Cuando la doctora Molla quedó embarazada por cuarta vez, en 1961, descubrió que tenía un fibroma en el útero: el embarazo y la misma vida de la madre estaban en peligro. Sus colegas le aconsejaron la extirpación del útero, junto con la pequeña vida que llevaba de su hija, pero ella se negó y decidió, consciente del riesgo que se presentaría en el momento del parto, salvar la vida que llevaba

ya en su seno. Su cuarta hija Gianna Emanuela nacerá el 21 de Abril de 1962, pero a costa de la vida de la madre que moriría siete días después. Durante esos días de terribles sufrimientos físicos pero gran

paz y alegría por haber dado a luz a su hija, no hacía más que exclamar: “¡Jesús, te amo! ¡Jesús, te amo!” La Doctora Molla había entregado su vida por su hija, a imagen de Cristo que entregó su vida por nosotros. Fue canonizada por Juan Pablo II en 16 de Mayo de 2004. Ahora es mucho más que la Dra. Gianna Molla; es Santa Gianna Molla



De una carta a su novio, pocos días antes de casarse:

“Pietro mío, faltan pocos días para nuestro casamiento y me siento conmovida al pensar en acercarme a recibir el sacramento del amor. Nos transformaremos en

colaboradores de Dios en la creación; podemos, así, dar hijos a Dios para que lo sirvan y lo amen”.

Otras frases de su diario:

“La vida humana es un don de Dios al hombre, pero debe transformarse en don del hombre a los hermanos”.

“Uno no puede amar sin sufrir o sufrir sin amar” [...] “Mira a las madres que aman verdaderamente a sus chicos; cómo muchas se sacrifican por ellos. Están dispuestas para cada cosa, aun para dar su propia sangre de modo que sus niños crezcan bien, saludables, fuertes y santos”.

MAXIMILIANO KOLBE

Otro ejemplo –hay millones de ellos en la historia de la Iglesia- fue, en 1941, el de Maximiliano María Kolbe.

Había nacido en una ciudad de Polonia (la misma patria del Papa Juan Pablo II), en 1894, hijo de un matrimonio muy cristiano, que vivía y enseñaba a sus hijos a vivir en el amor de Dios.

Maximiliano María y su hermano mayor, Francisco –jesos sí que eran buenos hermanos!-, decidieron hacerse frailes (busca el significado de esta palabra y su etimología) en la orden de San Francisco de Asís: los franciscanos.

Tras un par de años de seminario, Fray Maximiliano María fue enviado a Roma, a estudiar filosofía y teología. Y fue un excelente alumno y estudiante aplicado.

Durante la primera guerra mundial, siendo aún seminarista, cuando el comunismo ateo triunfó en Rusia, Maximiliano fundó una asociación a la que llamó “La Milicia de la Inmaculada”.

Verdaderamente, había comprendido el amor de Dios y cómo ese mismo amor nos urge a predicar a Cristo, fuera de Quien no hay salvación. Por eso, su objetivo era, además de la santidad (todos los caballeros de su milicia debían procurar serlo), predicar y convertir a los pecadores (cualquier hombre, pero especialmente los ya bautizados que no viven como hijos de Dios), a los herejes y cismáticos (como lo son aquellos que reniegan de algunas verdades de la Fe católica o se apartan de Autoridad de la Iglesia), a los infieles (son tales todos aquellos hombres que no conocen a Cristo y aún no han sido bautizados), especialmente a los masones (miembros de una sociedad extendida por muchos países, que busca instaurar un mundo sin religión, donde el hombre sea dios). Esto escribió de puño y letra el mismo Maximiliano, en los Estatutos de su Milicia. *“Sus miembros dedicarán su vida a procurar la santificación de sí mismos y de todos bajo el patrocinio de la Bienaventurada Virgen María Inmaculada y Mediadora, al mismo tiempo que alcanzar la conversión de los pecadores, herejes, cismáticos, infieles y, especialmente, de los masones.”* Y era tal su amor a Dios y la fuerza de su convicción, que en poco tiempo logró tener muchísimos compañeros milicianos.

Ordenado sacerdote, volvió a su patria, donde ejerció con tanta generosidad su ministerio que llegó a enfermarse. Sin embargo, no dejó de trabajar por Cristo y su Madre Santísima. Convencido como estaba de que había que predicar empleando los nuevos medios de comunicación, que, según Kolbe, estaban

en su mayoría en manos de los enemigos de Jesús, y procuraban descristianizar a las masas –como lo siguen haciendo hoy mediante el cine y la televisión- en 1922, fundó una revista mariana, a la que llamó “*El caballero de la Inmaculada*”. Él sabía bien que los adversarios de la Iglesia estaban usando desde hacía mucho tiempo todos estos medios para sembrar el error en las inteligencias, para apartar los corazones del amor de Dios, para oscurecer las conciencias y confundir a los débiles, para difundir el pecado como bueno y condenar la virtud como algo tonto. Por eso, decidió emplear los mismo medios para hacer todo lo contrario: sembrar la palabra de Dios, atraer a los corazones al amor de Dios, iluminar las conciencias, condenar el pecado y ofrecer a los pecadores arrepentidos, el perdón...



San Maximiliano Kolbe a su regreso del Japón a Polonia en 1937, con el hábito de Franciscano Menor Conventual



Objetos religiosos realizados por los prisioneros de Auschwitz.

A su Milicia y a su revista, siguieron las “Ciudades de la Inmaculada”, primero en Varsovia, luego en otras ciudades, finalmente, en Japón, donde Maximiliano predicó con mucho fruto durante varios años. Es interesante saber que las ciudades con mayor número de cristianos en Japón y aquellas donde más se difundió la obra de Kolbe fueron Hiroshima y Nagasaki, precisamente las dos ciudades elegidas para ser destruidas con bombas nucleares al finalizar la segunda guerra mundial. (¿Habría sido casualidad?) Desde las ciudades de la Inmaculada, revistas y libros salían para todo el mundo, difundiendo la Fe católica y el culto a la Santísima Virgen.

El P. Maximiliano María sufrió, como tantos, muchos, sacerdotes, religiosas y laicos católicos, la deportación y el confinamiento en un campo de prisioneros, durante la segunda guerra mundial. Al ser invadida Polonia, él había ordenado a sus hermanos de la Milicia que dejaran la Ciudad de la Inmaculada próxima a Varsovia, y se refugiaron en sitios seguros. Mas él permaneció en su puesto y siguió trabajando e imprimiendo. Allí fue encontrado y arrestado.

Como prisionero, dio ejemplo a todos de lo que significa ser y vivir como un hijo de Dios, un verdadero cristiano. En la medida en que le era posible, ayudaba a todos, asistía a enfermos y moribundos, exhortaba y enseñaba incansablemente y, sobre todo, rezaba, meditaba, se mantenía unido a Dios por el amor y la oración. De este modo, mostraba a todos que es posible ser cristiano y vivir en el amor de caridad, aun cuando todo a nuestro alrededor conspire contra ello.

Ese amor de Dios que se había derramado en su corazón lo hizo capaz de ofrecer su vida a cambio de otro prisionero condenado a muerte. Ofreció suplantarle y, en una celda, lo tuvieron cuatro semanas sin comer. Aún vivo, lo ultimaron con una inyección de ácido muriático. Murió el 14 de agosto del 1941 con el nombre de Jesús en los labios.

LUIS VIALE



En 1871, el 24 de diciembre, sucedió una tragedia: zarpó para Montevideo el vapor “América”, con doscientos pasajeros y la tripulación. Casi simultáneamente lo hace el “Villa de Salto”, entablándose entre ellos una carrera informal, suicida. Las máquinas del “América” no aguantaron y explotaron. Sólo se recogieron sesenta sobrevivientes. Un hecho heroico se incorporó a la historia porteña: Luis Viale, católico cabal, caballero cristiano, entregó su salvavidas a Carmen Pinedo de Marcó del Pont y pereció ahogado, encomendándose a Jesús.

El autor del monumento a Viale es el maestro Eduardo Tabacchi, escultor italiano. La estatua fue fundida en Torino, pagada por suscripción pública y, al comienzo, colocada en el cementerio de la Recoleta, hasta que la municipalidad de Buenos Aires decidió su emplazamiento actual frente al lugar de los hechos, en la Costanera Sur de Buenos Aires. ¿Lo conoces?

DON JOSÉ DE AMENÁBAR

“En la madrugada del 12 de Noviembre de 1832, los indios invadieron en considerable número las chacras y todos los suburbios de la ciudad de Santa Fe, dejando en todas partes la huella indeleble de sus pasos, señalada por incendios, asesinatos y saqueos. La consternación cunde por todas partes, el gobernador reúne a su gente y se prepara la defensa. En medio de la lucha, un sacerdote corre con otros tres sacerdotes al sitio de la matanza. Los salvajes atruenan el espacio con horribles alaridos; ¿pero que importa al sacerdote cristiano la flecha del indio, si exponiendo su vida puede llevar un consuelo al moribundo, una palabra de aliento a aquellos heridos infelices?

Es el Padre AMENÁBAR quien recorre valientemente el sitio de la catástrofe desempeñando su evangélico ministerio sin miedo al enemigo, desafiando el peligro que le amenaza y restañando la sangre de aquellas víctimas de la barbarie, enjuga sus lágrimas y les muestra el cielo con la unción y el cariño con que debían hacerlo los sacerdotes de los primeros tiempos del cristianismo, cuando marchaban los már-

tires a enrojecer con sus sangre –testimonio de verdad- la arena del anfiteatro romano”.

Relato de RAMÓN J. LASSAGA, testigo de los hechos.

JOSÉ DE AMENÁBAR *Sacerdote y patriota argentino (1784-1863). Se doctoró en la Real Universidad de San Felipe de Chile. Se adhirió a la causa revolucionaria y actuó en la vida pública de su ciudad natal, Santa Fe. Representó a esta provincia en la Asamblea de 1813 y en el Congreso General desde los años 1824 hasta 1827. Siempre planteó en cuanto a la forma de gobierno la implantación del sistema federal. Integró la misión Amenábar-Oro en 1829, que trató de poner término a los enfrentamientos políticos entre unitarios y federales. Dos veces fue gobernador interino de su provincia y consejero de ESTANISLAO LÓPEZ. ¿Sabes dónde queda la calle Amenábar?*

“El hombre es la perfección del universo; la mente, la del hombre; el amor, la de la mente; la caridad, la del amor; por ello, el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo”.

SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del amor de Dios*, I. X, c. 1.

“La medida del amor es amar sin medida”

SAN BERNARDO

MISIONES



Ruinas de San Ignacio

Desde las primeras expediciones, junto a los marinos y soldados, viajaron a América afrontando todos los peligros de mar y tierra, muchos sacerdotes. Vinieron a estas tierras movidos por el celo apostólico, deseando acompañar a los valientes que se animaban a tan gran aventura para asistirlos en sus necesidades espirituales, celebrar la santa Misa, oírlos en confesión, ungirlos y darles el Santo Viático. Pero, so-



San Ignacio

bre todo, para predicar la Buena Nueva del Reino de Dios a los infieles que en estas regiones vivían sin conocer a Cristo, y bautizar a cuantos se prepararan convenientemente y así lo pidieran.

Los primeros en llegar fueron frailes dominicos y franciscanos. Luego, mercedarios, ‘redentores de cautivos’. Y, después de su fundación por san Ignacio de Loyola, los padres jesuitas o de la Compañía de Jesús.

Ninguno de estos hombres era persona de poca ciencia. Al contrario, todos en general eran hombres doctos, muy preparados, que no sólo enseñaban el catecismo, sino también a leer y escribir, a tocar instrumentos musicales y a fabricarlos, a levantar edificios, a tallar madera o piedra, a pintar, a sembrar y cosechar, a curar enfermedades, a vivir en paz unos con otros.

Así surgieron todo a lo largo de América, desde el sur argentino hasta el extremo boreal de Norteamérica, multitud de “misiones”, como se denominó a las poblaciones de indígenas dirigidas por sacerdotes. Regiones enteras de América, especialmente ásperas para la vida de un europeo, fueron recorridas y exploradas por misioneros, mucho antes que por soldados. Ni qué decir, mucho antes que por políticos y comerciantes.

Toda la costa norteamericana fue evangelizada por franciscanos. Ellos fueron los primeros que se animaron a instalarse en la caliente tierra que los propios aborígenes llamaban “California” (la que quema). Los nombres de sus ciudades dan testimonio del paso católico: Los Ángeles, San Diego, Santa Bárbara. El desierto mejicano, todavía hoy inhóspito, fue evangelizado palmo a palmo por franciscanos y dominicos. Las heladas praderas y los bosques inmensos del Canadá, la selva chaqueña y la desolada y extensa Patagonia, vieron pasar y morir a innumerables



jesuitas.

La obra de los padres de la Compañía de Jesús en la selva de lo que hoy es Paraguay, Matto Grosso, el Chaco, Misiones (nombre que le viene precisamente por las ciudades erigidas por ellos), Corrientes, llegando incluso hasta Córdoba y San Luis, fue extraordinaria. Los sacerdotes, generalmente en grupos de dos o tres, se internaban en el monte en busca de indios, algunos mansos; otros, para nada. Muchos se valían de la música para establecer un primer acercamiento, como lo hiciera también san Francisco Solano (que era franciscano). Y a quienes se les acercaban y daban muestras de estar bien dispuestos a vivir según los padres les iban enseñando, fundaban “reducciones”, es decir, poblados de indios organizados según un modo muy peculiar, en los que aprendían oficios y tareas, producían las más diversas manufacturas y comerciaban con ellas, estudiaban el catecismo y algunas ciencias y artes, civilizándose.

Poco a poco, aprendían a llevar ropas, a no pelear brutalmente por cualquier bobada, a casarse un hombre con una sola mujer, a rezar, a cantar, a componer música, a tocar instrumentos, a montar a caballo, a cultivar, a cuidar de los huérfanos, de las viudas y de los ancianos, etc.

Cada pueblo tenía un “rector” que era un padre jesuita, quien supervisaba el orden general. Pero el gobierno de los indios lo conservaban ellos mismos, de entre los cuales los más ancianos conformaban un Cabildo. Guaraníes y tapes eran los principales habitantes de las reducciones jesuíticas.

Durante unos doscientos años, estos pueblos crecieron y se multiplicaron, siendo un baluarte de cultura en el corazón de Sudamérica. Eran ciudades ricas, que se autoabastecían, comerciaban y exportaban, pagando importantes impuestos a la Corona Española.

Eran también, “marcas” o “fuertes”, pues guardaban las fronteras de difícil trazo, frente a los ataques de indios hostiles, de “bandeirantes” (bandoleros brasileños) y de tratantes de esclavos. Los indios de las misiones tenían sus propios ejércitos.

La secular competencia de Portugal contra España, y el odio a los jesuitas (quienes aparecían como excesivamente poderosos para el gusto de los señores de la época), acabó con las misiones. Gran parte de ese territorio pasó al Brasil y las reducciones fueron borradas, aunque todavía sus ruinas aparecen imponentes a los turistas. En territorio actualmente argentino, algunas lograron sobrevivir, como Yapeyú, fundada por el padre Roque González de Santa Cruz, la primera vocación asunceña para la Compañía, donde muchos años después nacería don José de San Martín.



Actividad:

¿Sabías que los guaraníes de las misiones jesuíticas fueron grandes músicos y luthiers –artesanos de violas y violines-? Y ¡también grandes compositores! Se han descubierto obras para órgano, para coro, para violín, compuestas no sólo por sacerdotes, sino también por indios. Sus violines son famosos, capaces de competir en Europa con los fabricados por los mejores ‘luthiers’. También construyeron importantes órganos de tubo, cuya música embellecía las ceremonias religiosas.

Averigua la diferencia entre viola y violín.



VILLANCICOS SOBRE EL NIÑO JESÚS

Que se enciendan de naranjas
Los naranjales en flor:
¡Qué al mundo vino un amor!

En la ramita más alta
Cante el pájaro cantor:
¡Que al mundo vino un amor!

Y los prados que se vistan
Con su manto de verdor:
¡Que al mundo vino un amor!

Recuerda que en Belén, hemisferio
norte, cuando aquí es el verano, allá
es invierno.

De la miel y del azúcar
Los ángeles confiteros
Hacen para darle al Niño
Confites y caramelos.

El que cuida del maní
-que es el ángel manisero-
con un trocito de sol
lo va tostando en su fuego.

Mañanita de invierno,
Día de nieve,
Sin pajaritos nuevos,
Sin hojas verdes.
Un Niño está sin ropas
En un pesebre.

¿Para quién tejes, pastora,
esos calcetines blancos
y ese cobertor de lana
sacada de tus rebaños?

“Para un Niño que ha nacido
tan pobre, que está descalzo
y sin manta que le abrigue
y es más hermoso que un nardo”.

Villancicos, CONCEPCIÓN MÉNDEZ, española,
1944. Madrileña, estuvo en Buenos Aires
hacia la década del 20. Amiga de Alberti,
de Lorca, de Dalí...

PELÍCANO CRISTIANO



*Pelicano en el sagrario de la parroquia
Santa Clara de Asís de Buenos Aires.*

El pelicano es signo de la Caridad, especialmente la de Cristo, que nos ha dado su propia vida para alimentarnos. La leyenda afirmaba que el pelicano cuando no tenía para dar de comer a sus pichones se hería con su propio pico el pecho y los alimentaba con su sangre.



Pelicano

Actividad:

1. Visita la Parroquia Santa Clara de Asís que está en la calle Gurruchaga 1012 de Capital, para conocer el sagrario, realizado por Juan Carlos Payarols (padre), que es uno de los más bellos de Buenos Aires.
2. Busca en el Anexo en cual de las poesías se lo llama a Jesús 'bondadoso pelicano'.